

María Montessori

Maite Vallet

Revista de Pedagogía, Madrid, España.

Médica y psicóloga italiana (Chiaravalle, 1870 - Noord Wijk, Holanda, 1952). En 1907 funda la primera “Casa del Bambini” donde comienza a aplicar su método de la pedagogía científica. El estudio del carácter del niño, así como el rol de maestro en el proceso educativo, se traduce en una propuesta rigurosa de educación integral que pone el énfasis en la actividad sensorial.

Un parvulario Montessori

El colegio “María Montessori” de Madrid sigue los principios de la pedagoga italiana, con sus particulares características. Se señalan aquí los objetivos educativos y didácticos, y también lo que sucede un día cualquiera de clases.

Ninguna metodología educativa es perfecta ni perdurable tal y como se presenta en sus inicios. Puesto que el hombre evoluciona, la metodología con la cual debe ser educado ha de ser flexible, cambiante, adaptable a las características específicas del individuo y del marco en el que está inserto.

Desde esta perspectiva, consideramos que la tarea educativa debe ser entendida como una labor en renovación constante, que permita adaptar las más recientes aportaciones científicas al marco escolar. Con este principio fundamental, se creó hace diez años nuestro colegio, cuyos cimientos metodológicos se basan en la filosofía Montessori. Sigue vivo en nuestra escuela el ideal con el que creó sus Casa dei Bambini la doctora Montessori: lograr para los niños el derecho a vivir libremente, siguiendo los impulsos de la naturaleza, sin frenar su tendencia natural a desarrollarse y respetando siempre su propio ritmo de realización de la enorme labor de crearse a sí mismos.

La pieza clave de todo el engranaje educativo es el educador. El protagonista es el niño, pero es el educador quien potencia el crecimiento, la autodisciplina y las sanas relaciones sociales dentro de un clima de libertad y respeto hacia la naturaleza del niño, hacia su forma de ser, sentir y pensar. El niño está lleno de posibilidades, pero el encargado de mostrar el camino que permita su desarrollo es el educador.

Crear en la capacidad de cada uno de los niños es el primer paso para potenciar su crecimiento. Las diferencias individuales que se observan en el grupo no sólo no impiden un buen funcionamiento, sino que al fomentar el educador un clima de colaboración, enriquecen a todos sus componentes. Así pues, se respetan los distintos ritmos de desarrollo, lo cual permite integrar en un mismo grupo a niños deficientes y normales, y a éstos con los que tienen un nivel por encima del normal.

La autonomía

Uno de los objetivos generales que se tienen en cuenta ya desde niveles como el de preescolar, es el de preparar a los niños para ser libres. Libres para sentir, pensar, elegir, decidir y actuar; porque sólo de esta forma sabrá el niño obedecer a la guía interior que le hará avanzar por el camino de la mejora personal. Se concede especial importancia a la educación para la autonomía



como única vía de llegar a conseguir esta libertad.

El crecimiento natural del niño comporta la adquisición de una serie de niveles progresivos de independencia. El niño debe conseguir independencia física bastándose a sí mismo, independencia afectiva a través de la seguridad en sí mismo y una elevada autoestima, independencia de voluntad eligiendo libremente, e independencia de pensamiento a través del desarrollo del sentido crítico.

De ahí la enorme importancia que tienen en nuestras clases las actividades que María Montessori llamó “de la vida práctica”, es decir, todas aquellas que permiten al niño cuidar de sí mismo y de su ambiente desde las edades más tempranas.

La programación de los objetivos y actividades se encaminan hacia el desarrollo de la independencia y, por lo tanto, la libertad del niño. Se dedica un tiempo diario a desarrollar estas actividades además de aprovechar todas las ocasiones que se presentan durante el día. Por ejemplo, durante la comida son ellos los que ponen la mesa y la recogen, y si ocurre un pequeño accidente, se cae un recipiente con agua o un bote de pintura, algún niño acude al rincón donde se halla el material de limpieza y soluciona el percance.

Algunas de las tareas a las que se otorga especial importancia para hacer a los niños independientes, desde los dos años de edad, son practicadas a diario: quitarse y ponerse el abrigo, colgarlo; ponerse la bata, abrochársela; coger agua cuando necesitan beber; lavarse las manos; comer solos, etc.

Al tiempo que el niño gana independencia personal, aprende a dominar su entorno desenvolviéndose con seguridad y soltura. Se le enseña a manejar el material, sabiendo cómo y dónde buscarlo, y colocándolo luego en su sitio; a trasladar el mobiliario por si necesita cambiarlo de lugar para realizar determinadas actividades; a limpiar su clase; buscar información en los libros, cuidar las plantas y animales que tienen en el aula, organizarse conjuntamente para el reparto de los cargos, solucionar sus

problemas, etc.

En definitiva: se transmite de esta forma el sentimiento de ser capaces de actuar sin depender constantemente del adulto. La ayuda del educador consiste en enseñarles hacer solos todo aquello que normalmente les da hecho el adulto. La ayuda innecesaria les hace dependientes, provoca que los niños pierdan interés y curiosidad, impide que sean creativos e inhibe su capacidad de elegir y de pensar por sí mismos.

La autodisciplina.

Enseñar a ser independientes hace necesario formar a los niños en el reconocimiento y el respeto a las características individuales; la colaboración y las estrategias de solución de problemas interpersonales a través del diálogo y la búsqueda del beneficio común.

La armonía del trabajo en grupo se consigue a través de la autodisciplina. Es éste un proceso largo que abarca a todo individuo, en su capacidad para seleccionar la actividad más conveniente, eligiendo el material y distribuyendo sus tiempos de trabajo; y también al grupo, en su capacidad para acordar las normas necesarias para el funcionamiento de la clase.

La motivación y la autodisciplina conseguidas en este clima de libertad facilitan en gran medida la concentración del niño en su tarea, a pesar del bullicio general de la clase o de la presencia de personas ajenas que acuden muy a menudo a conocer el colegio.

Preparación del ambiente

Para que el niño domine el ambiente, todo debe estar en orden. Sin orden resulta imposible orientarse y moverse autónoma y libremente. Necesita orden tanto en el tiempo como en el espacio. Por eso se respeta el lugar de las cosas y el orden de las actividades del día, marcando un horario que sirve de orientación.

El mobiliario y el material didáctico están preparados para despertar en el niño el interés por manipular e investigar, favoreciendo de esta forma su desarrollo físico, psíquico y social.

Las mesas y sillas se distribuyen ocupando únicamente una parte de la clase. La zona que queda libre se utiliza para juegos que implican movimientos, para las reflexiones y actividades de grupo, o para trabajar en el suelo cuando éste resulta más apropiado que la mesa.

El material didáctico está clasificado según su utilidad y ordenado por rincones: psicomotricidad, vida práctica, sensorial, música, dramatización, plástica, lenguaje, inglés, lógica matemática, naturaleza y experimentación. En el rincón denominado “de la vida práctica” existe un fregadero a baja altura que los niños utilizan para lavar o para coger agua.

Se concede especial importancia al rincón de lectura, que ocupa un espacio pequeño pero muy acogedor, algo aislado dentro de la clase y muy iluminado. Allí los niños pueden encontrar libros que empiezan a manejar mucho antes de saber leer.

Junto a la clase hay una terraza, de dimensiones muy reducidas, a la que se saca un gran partido para las actividades relacionadas con el cuidado y observación de las plantas. Para los animales, se cuenta con un acuario y un terrario.

Un día de clase

Los niños empiezan el día escolar saludándose al llegar, tras quitarse y colgar las prendas de abrigo. Luego están activos con el material sensorial, que les prepara para la lectoescritura o les ayuda a desarrollar la lógica matemática.

En este tiempo se realizan algunas actividades con todo el grupo, aunque en general predomina el trabajo individual y de pequeños grupos. Cada niño realiza actividades adecuadas a su ritmo e invierte todo el tiempo que necesita para llevar a cabo el trabajo elegido; siempre que ello no entorpezca el buen funcionamiento de la clase.

Al finalizar preescolar, por ejemplo, habrá niños que sabrán leer y otros que apenas conocerán algunas letras o ningunas, y sin embargo todos estarán activos, cada uno según su nivel, durante el tiempo destinado al aprendizaje de la lectoescritura.

Se fomenta que los niños se corrijan a sí mismos y se ayuden entre sí, utilizando el material autocorrectivo y acudiendo al educador sólo cuando no puedan resolver sus dudas y problemas ellos mismos. De esta forma, los propios niños aprenden a reconocer y controlar sus errores. Es frecuente observar que si alguna actividad les sale mal, la repiten por su propia iniciativa hasta dominarla.

Terminada la actividad del día que les ha exigido más concentración, salen a jugar al jardín. Tras el descanso comienza el tiempo dedicado a juegos psicomotrices y de lenguaje oral, concluyendo la mañana con actividades de plástica.

Durante el primer tiempo de la tarde se alternan actividades de música, dramatización y deporte, seguidos por una hora dedicada al aprendizaje y disfrute de la lengua inglesa. La segunda mitad de la tarde se dedica a que los niños aprendan a conocerse a sí mismos y a su entorno, adquiriendo hábitos de comportamiento personales y con respecto a las personas y cosas que les rodean.

Descubriendo su entorno a través de la observación y la experimentación, el niño se prepara además para el mundo de la investigación y de la ciencia. Los niños tienen gran interés en saber el porqué de las cosas. El ambiente influirá mucho en el número y calidad de las preguntas que hagan. Se estimula su curiosidad organizando actividades, experimentos y visitas que les invitan a explorar y aprender.

Etapas posteriores

Las bases que María Montessori estableció para la educación preescolar se extendieron en su aplicación a etapas posteriores. Su éxito quedó camuflado, sin embargo, por el impresionante impacto que causó en los niveles inferiores. No obstante, en los ciclos de EGB de las escuelas en que se lleva a la práctica ha supuesto un gran avance en la concepción de un nuevo enfoque educativo, que respeta el derecho del niño a crecer libremente siguiendo los sanos impulsos de su naturaleza.

Para saber más

La “dottoresa” escribió en su vida casi dos docenas de libros, muchas veces recopilaciones de sus innumerables conferencias. Durante varios años, después de la desaparición de la Editorial Araluce, ha sido imposible encontrar libros escritos por María Montessori en el mercado librero español, pero en fecha reciente la Editorial Diana, en México, ha vuelto a reeditar algunas de sus obras más conocidas: “*La formación del hombre*”, “*La mente absorbente del niño*” y “*El niño*” y éstas se importan a España, pudiéndolas encontrar en librerías especializadas en temas pedagógicos. Aquí reseñamos dos de los títulos que consideramos más representativos de la autora.

MONTESSORI M. (1937): *El Niño* (El secreto de la infancia) Ed. Diana, México, o Ed. Araluce, Barcelona.

Ésta es una de las obras más conocidas de María Montessori, escrita en 1936, y tuvo en aquellas época un éxito enorme en todos aquellos países donde el método Montessori hizo raíces.

Está dividido en tres partes (El embrión espiritual, La nueva educación, El niño y la sociedad), cada una con varios capítulos. La primera parte describe la situación del niño en nuestro siglo. Resalta, por una parte, los logros del psicoanálisis freudiano y la nueva luz que ha arrojado sobre la psique del niño. Por otra, la incompreensión generalizada del adulto en su relación con él. Habla de las necesidades y cuidados que precisa el recién nacido y acusa al adulto ignorante de obstaculizar muchas veces el desarrollo del pequeño.

La segunda parte trata de lo que ya se perfila como “método Montessori”: cómo y dónde originó sus descubrimientos, realizados, in situ, a través de la observación y experimentación en la Casa dei Bambini. Ahí se revelaron las verdaderas necesidades y cualidades de los pequeños; su amor hacia el adulto y al ambiente que les rodea; su necesidad de aprender haciendo, repitiendo; la necesidad del orden, del silencio; su poder de concentración y su sentido de dignidad. También el grado de autodisciplina y paciencia de que es capaz el niño pequeño, asombran a María Montessori. Describe el proceso de “normalización del niño”, una vez que descubre el ambiente y los estímulos que le convienen. Tiene interesantísimas observaciones.

En la tercera parte “El niño y la sociedad” trata entre otras cosas del conflicto niño-adulto, contrasta el trabajo del primero con el del segundo, etc. La última parte del libro resume la visión que del niño tiene María Montessori, que lo considera superior en esencia al adulto, lo cual dio lugar a la expresión “mesianismo del niño”, que según sus contemporáneos predicaba la doctora Montessori.

MONTESSORI, M. (s/f): *El método de la Pedagogía Científica aplicada a la educación de la infancia en las Case dei Bambini*, Ed. Araluce, Barcelona.

Este libro se encuentra únicamente en las bibliotecas especializadas. Existe en una versión catalana reciente con el título *La descoberta de l’infant*, Ed. Eumo, Vic, 1984.

Para muchos estudiosos se trata de la obra básica en que María Montessori expone de forma más metódica, completa y apasionada su método de enseñanza.

Una de sus tesis centrales es que toda la educación de la primera infancia debe basarse en este principio: favorecer el desarrollo natural de los niños. Los niños trabajan solos, conquistando la disciplina activa, la independencia de la vida práctica y el desarrollo progresivo de la inteligencia.

El libro relata la experimentación de la autora en las Case dei Bambini, donde la educación sensorial adquiere especial relevancia durante el parvulario. La actividad motora, los ejercicios con los diversos sentidos, la lectura, la escritura, el dibujo y la música, la disciplina, y la educación religiosa constituyen los principales núcleos temáticos. Cabe destacar, asimismo, la centralidad que la doctora concede a la manipulación de materiales especialmente diseñados por ella, y cuyas características y funciones son explicadas detalladamente en este manual de pedagogía científica.

STANDING, E.M. (1973): *La Revolución Montessori en la Educación*, Ed. Siglo XXI, Madrid.

Standing describe el método Montessori, sus fundamentos y la forma de realizarlo en el aula, comparándolo con el sistema de enseñanza tradicional. Una buena introducción (el libro es una edición de bolsillo) para aquellas personas que no conocen este sistema, aunque la admiración sin límite que el autor tiene para María Montessori (fue, durante años, su ayudante y traductor) restan la posibilidad de una visión más crítica.

LILLARD, P.: *Enfoque Moderno al Método Montessori*, Ed. Diana, México.

La autora argumenta que el método Montessori es tan válido en la actualidad como en la época de su fundación. Escribe tomando como realidad el sistema educativo norteamericano y sus fracasos. La aparición del libro coincidió con lo que se puede llamar “renacimiento” del sistema Montessori en Estados Unidos y, para respaldar sus argumentos, la autora cita con frecuencia a Piaget.

HAINSTOCK, E.: *Enseñanza Montessori en el Hogar*, Tomo I. Los años Preescolares. Tomo II: Los años Escolares, Ed. Diana, México.

Los libros eminentemente prácticos, que pueden ser utilizados tanto por los padres en el hogar como por los maestros en la escuela.